

Ponencia sobre la enseñanza de arte en las instituciones

a presentarse en:

Congreso Internacional de Educación Artística de Bogotá

Ponente: Diego Santos

Título: ¿Qué enseñamos cuando enseñamos?

Nos haremos esta pregunta, mas de una vez. Intentaremos llegar a algunas respuestas juntos. Pero no lo haremos solos, algunos autores nos acompañarán para el abordaje del tema, algo tan complejo y tan bello como es el de enseñar.

¿Qué enseñamos cuando enseñamos?

Enseñamos a mirar el mundo de otro modo, enseñamos a escuchar otros sonidos, mirar otros colores y a sentir otros cuerpos, esos que nos son dados a préstamo para descubrir el nuestro propio. Enseñamos mucho mas de lo que los programas dicen, enseñamos (señalando) un mundo nuevo a descubrir, una forma nueva de sentir todo lo que nos rodea.

¿Pero como se enseña esto? ¿A través de contenidos? ¿A través del programa? Yo no lo creo. Yo creo que para poder enseñar hay que lograr generar vivencia, y no podemos producir esto si nosotros mismos no lo hacemos, por lo tanto, uno enseña aprendiendo, viviendo el aprendizaje como alumno mismo en el dialogo.

En nuestra exposición, abordaremos varios ejes acerca de la enseñanza, tomando como objetivo adentrarnos en los alrededores del enseñar, en lo que no circunscribe la didáctica, sino en lo rizomático de la dialéctica pedagógica.

Nuestro primer abordaje afrontará esas herramientas que nos da la posibilidad de juego dentro del ámbito de la danza y las artes.

El tango es un diálogo, una conversación, una charla donde cada uno dice algo y escucha del otro una respuesta. En cada palabra dicha y en cada dialogo entablado se puede observar que el otro no usa exactamente el mismo vocabulario que uno, el otro, por ejemplo puede tener mas léxico, tal vez por dialogar con mas cuerpos ha logrado ampliar su vocabulario, o tal vez, mi compañero de tanda de baile solo habla una lengua de otro país, o de otra región, algún lunfardo que yo desconozco, pero que no dejo de comprender, y por comprenderlo (o hacer el trabajo de entenderlo) es que tengo la posibilidad de acrecentar mi lenguaje, físico y psíquico. Lacan dice que la entrada a la lengua es estar en contacto con la muerte misma pero también, digo yo, nos da la posibilidad de poder hacer algo con eso que antes de entrar nos era común pero inmanejable. Y ahí podemos comenzar a dialogar con otras frases, con otros impulsos, impulsos nuevos para mi que fue el otro quien me los enseñó. Ese otro con otra cadencia, u otro modo de moverse que siempre es distinto al mío, nos enseña a ver otra forma de comunicar, porque el otro me obliga a modificarme que comunicarme, es el impulso al encuentro, el impulso hacia el otro lo que me mueve a querer entender, ese impulso a no estar solo, esa falta. Ese movimiento hacia el otro me obliga a salir de mis lugares cómodos, me incita a romper mis propias barreras, esas que cada uno construye por comodidad y que es el movimiento hacia el encuentro con lo diferente lo que inspira romperlas y crear un espacio de mayor apertura, un espacio nuevo, donde los

limites ya no contienen pero tampoco condicionan, sino que, este espacio, permite la total libertad de ser todos los cuerpos posibles, esos cuerpos nuevos que me enseñan los abrazos de tango.

En cuanto al otro como otro sexo necesita de una puntualización específica, cuando abrazamos al otro sexo entendemos y sentimos que ve el mundo de otro modo (tal vez sea esa la razón por la que nos atrae), y es a través del abrazo, de la danza que tenemos la posibilidad de acceder a conocerlo, a tocar, a jugar con el de un modo real con ese mundo, posibilidad que la palabra por ser mas intelectual no nos permite. Este modo real de contacto, físico, corpóreo, tangible nos permite llevarnos algo de esa otra forma, esa otra forma de vivir la música, esa otra forma de sentir la danza y el movimiento. No nos completa (por suerte), pero nos hace sentir menos en falta por un ratito, nos hace sentir que la diferencia no es mala, sino que estando rodeados de lo diferente es la posibilidad de poder seguir creciendo por siempre.

Al bailar descubrimos que el otro es mas complejo de lo que creemos a priori.

Al acceder a la complejidad de esa historia corporal del otro descubrimos el primer paso a comprender nuestra propia complejidad, despertar las huellas es también generar la posibilidad de otros caminos.

Estamos hablando de la OTREDAD:

No existe modo de que surja lo nuevo sino es a través de lo diferente, es lo diferente lo que posibilita el camino de la recreación de lo que ya existe, es con el choque de lo que no nos es conocido como comprendemos que podemos ser diferentes y nos mueve y motiva a caminar por nuevos caminos.

El lenguaje del cuerpo permite dialogar no solo con la historia del otro cuerpo y con la mía sino con ese código universal de comunicación. Ese encuentro nos permite descubrir que estamos solos y que en el otro puedo encontrarme. En el otro estoy yo. Y así se cae la distancia de lo diferente, así descubrimos que somos uno. El otro soy yo.

Si podemos leer/escuchar el cuerpo del otro en lugar de pensar/opinar, se caen prejuicios y etiquetas que tapan aquél código simple y orgánico básico de nuestra esencia. Sin la palabra emerge un cuerpo depurado que habla. Ahí podemos empezar a escuchar aquello que trasciende la idea que tenemos del otro, y nos encontramos con algo vibracional o energético que es universal.

Por eso en la técnica que yo manejo como docente no nos permitimos estancarnos con una pareja de baile, la idea que prima en el trabajo es la idea de estar siempre vivo, cambiando de pareja, como en la milonga, donde uno tal vez nunca hablo con esa persona que se encuentra por primera vez en el centro de la pista y que por primera vez se abraza y sin embargo, ese abrazo lo dice todo... y no se necesita nada mas... y de pronto estamos bailando como si nos conociéramos, y eso sucede porque dialogamos el idioma universal, en el cuerpo. Para desarrollar ese lenguaje no debemos permitirnos permanecer mucho en la zona de la comodidad, sino mantener vivo la diversidad de cuerpos con los que entramos en contacto, bailando con todas las parejas que la milonga nos permita hacerlo.

En la danza uno se encuentra con uno mismo, con ese ser universal que está presente en todos y cada uno de nosotros.

Muchas veces me detengo en la milongas a mirar y a preguntarme: ¿Qué hace toda esta gente aquí? Son las 3am, mañana todos trabajan, es día de semana ¿Qué los trae a arreglarse, elegir su mejor vestido o traje, ponerse lindos, lustrar los zapatos, tomarse un bus, esperar con frío en la calle y además mañana tener que estar todo el día medio dormido por no haber descansado bien?. La respuesta me resulta tan clara a veces: para encontrarse con esos Otros, esos otros diferentes, que nunca son el reflejo exacto de si, pero que ayudan a construir la propia imagen y también ayudan a crear una nueva, un versión mejor de ellos mismos. Bailamos para encontrarnos, en el otro estamos nosotros.

¿Qué aprendemos nosotros como profesores? Lo dejamos para mas adelante.

El cuerpo disponible para un otro que se apoya, que nos sostiene, que comparte. Nuestro par en el juego de a dos, un par que nos enseña nuevos caminos y nos muestra cómo entender el mundo y lo vincular de otro modo, y así, el conocerlo de otro modo nos otorga herramientas para poder modificarlo y generar mas espacios de salud, psicofísica.

Homo ludens (1938) es el título de un libro publicado por el profesor, historiador y teórico de la cultura holandesa Johan Huizinga. En el libro, cuyo título se podría traducir al español como Hombre que juega, el escritor utiliza este término de la teoría de juegos y analiza su importancia social y cultural.

La expresión homo ludens pretende señalar la importancia del juego en el desarrollo de los humanos. En efecto, la tesis principal de Johan Huizinga destaca que el acto de jugar es consustancial a la cultura humana.

Es ese juego con el otro que nos lleva a descubrir nuestro propio presente.

Es en el juego y sólo en el juego que el niño o el adulto como individuos son capaces de ser creativos y de usar el total de su personalidad, y sólo al ser creativo el individuo se descubre a sí mismo.

Donald Winnicott

El juego como herramienta para vivenciar el Aquí y Ahora y como herramienta para descubrirse.

El aquí y ahora que crea el juego permite abrir una brecha en la línea temporal de nuestra cotidianeidad. Vivimos siempre pensando en el pasado o en el futuro y sabemos que ambas cosas no existen, solo existe el presente, el lugar donde estoy ahora, el juego nos trae a ese espacio y nos desconecta con patrones conocidos pero estancados de nosotros mismos. Es claro cuando uno ve a un niño jugar, ¿no?, no hay nada en el mundo mas que ese juego que esta vivenciando, así nosotros también entramos en esa realidad cuando volcamos todo nuestro cuerpo y mente hacia el juego de la danza.

Un maestro Zen decía: *“La diferencia del Zen es que cuando yo duermo, solo duermo y cuando como, solo estoy comiendo”*.

Cuando juega un niño lo único importante son la reglas, estas reglas nos hacen encontrar con nuevas formas de descubrir el mundo y descubrimos, porque nos sacan de las reglas impuestas en lo cotidiano y nos colocan otras que nos corren de lo repetitivo de nosotros mismos. Accediendo al juego a nuestra propia forma de disfrutarlo a pleno nos descubrimos, nos vemos desde otra perspectiva, desde esa perspectiva que nos plantea el propio juego, esa nueva comunicación con el otro. Nos abrimos, nos multiplicamos, para ampliar nuestra destreza en este juego, y al expandirnos, ampliamos nuestra existencia, nuestras capacidades sociales, nuestras capacidades perceptivas, en resumen crecemos en nuestra capacidad de relacionarnos y accionar con nuestro entorno y con nosotros mismos.

¿Quién pone las reglas?

Tenemos de dos tipos, las que proponemos nosotros como profesores (de las cuales hablaremos mas adelante) y las que la propia danza nos propone. Son reglas que marcan la cancha, el campo de juego, el lugar donde movernos, un lugar diferente al cotidiano, un lugar extracotidiano. Para entender este espacio me gustaría traer la idea de Ritual (que retomaremos varias veces en esta charla).

Los rituales Dionisiacos datan del siglo VI a.C., en ellos se celebraban, se teatralizaban y se danzaban las intensidades primitivas y expresivas del pueblo griego. Todo era teatro, danza, expresión y festejo. Este estado de libertad y exposición les permitía realizar un ciclo completo de energía (liberación de energía negativa y carga de energía positiva), así como también de esta manera reafirmaban su creencia en un orden superior que permanecía fuera de su alcance y que los protegía.

Los rituales de esta índole albergan la necesidad de la generación y el tránsito por un espacio de tiempo calificado, potente y no habitual (extra cotidiano) dónde en cada uno se instala una nueva corporalidad y sensibilidad, una integridad de lo humano, lo que significa un estar física, emocional y mentalmente presentes en su realización. Todo esto les permite un estadio de reflexión sobre las cosas relevantes del mundo y la vida social, regresando a la cotidianeidad con un nuevo nivel de conciencia.

En el ritual las reglas son otras, éstas últimas además de llevarnos a experimentar nuevos campos de nuestro propio cuerpo y de nuestra relación con los otros sujetos, también nos propone trabajar y trabajarnos con lo seres socioculturales, nos permite tramitar algo de este trabajo tan difícil de ser partes de un todo mucho mas grande que nosotros, y de este modo, disminuir el posible sufrimiento que nos ofrece a veces la interacción con nuestro entorno.

El Tango, por ejemplo, tiene su particular juego con los roles. El rol de Guía (generalmente ocupado por Hombre) y el rol de escucha (generalmente ocupado por la Mujer), reglas que nos ayudan poder jugar a pleno en cada uno de ellos sin preocuparnos mas que por hacer bien ese simple rol por un momento, y así investigar el dialogo en un "Rol Playing" que sin duda mejorará el modo en el cual me comunico por ampliar mi capacidad del comprender el lugar del otro, como escucha y como cuerpo parlante (que habla).

Como tercer tópica de este encuentro y siguiendo la línea de nuestro primer abordaje tomaremos los conceptos de la bioenergética para capturar las herramientas que el trabajo con el arte y la danza nos aporta.

Alexander Lowen (Discípulo de Wilhelm Reich) nos dice que todo ser vivo es un sistema energético con una "pulsación" propia, por lo que toda enfermedad o desorden de nuestro cuerpo, en mayor o menor grado, sería una alteración del ritmo y de los procesos energéticos.

Estos procesos, o sea, la producción de energía a través de la respiración y el metabolismo y la descarga de energía en el movimiento, son las funciones básicas de la vida. La cantidad de energía de que dispongamos, y el modo en que utilicemos nuestra energía, determinarán cómo responderemos a las situaciones de la vida. Obviamente, podemos afrontarlas de un modo más efectivo si tenemos más energía, capaz de ser libremente traducida en movimiento y expresión, lugar donde la danza y la libre creatividad en espacios de aprendizaje juegan un papel de vital importancia.

La danza, y en el tango en particular, el contacto con el otro ordena y nivela los ritmos y procesos energéticos (producción de energía). Estas ansiedades, o energía acumuladas pueden producir depresiones, angustia, etc. La danza nos ayuda a liberar esta energía y además producir algo con ella, lo cual en términos Freudiano sería un modo de sublimación de la libido.

Vivimos en un mundo donde las energía ying-yang de la sexualidad están siendo mixadas, y esto no es un problema ya que todos combinamos ambas energías, pero la posibilidad que el Tango nos

da es la de jugar a pararnos en cada una de esas energía por un momentito. La ying, en la posición de escucha (mujer) y en el yang en la posición de guía (hombre). Ese cambio de roles en constante diálogo nos permite colocarnos en otra piel, de este modo podemos comprender la posición energética del otro como distinto entendiendo mejor su lenguaje y también posibilita conocer en profundidad mi propia posición energética en este diálogo.

Un psicoanalista Francés (Jacques Lacan) también nos ayudara a entender, mediante su teorización del Estadio del Espejo, cómo el trabajo con el otro nos orienta hacia la construcción de un cuerpo propio. Primero seria bueno dejar en claro que no nacemos con un cuerpo, sino que lo constituimos con un trabajo psíquico (según Lacan imaginario) y en relación con un otro. Es imposible para nosotros ser concientes de todos los procesos biológicos que nos constituyen (procesos digestivos, respiratorios, cardiacos, etc.), por lo tanto nuestra idea de cuerpo es una idea globalizante y cerrada que nos permite entendernos como unidad. La teorización de Lacan de El estadio del espejo designa a una fase del desarrollo psicológico del niño comprendida aproximadamente entre los seis y los dieciocho meses de edad y que indica una superación en la fase del no reconocimiento, logrando percibir su imagen corporal completa en el espejo, a través de una mirada externa que asiste, o sea que éste estadio inaugura, por la identificación con la mirada del semejante la dialéctica que desde entonces liga al yo con situaciones socialmente elaboradas.

Éste mecanismo se repite ya no de manera constitutiva sino de manera de reconstrucción durante las distintas etapas de nuestra vida, ayudándonos a construirnos y reconstruirnos como cuerpos y mentes subjetivadas. Y otra vez es el otro quien nos acompaña en ese camino, es la mirada de mi semejante el que asiste con su presencia y nos da la mano para atravesar el difícil camino de la subjetividad ayudándonos a construir ese propio Yo.

La otredad como constitutiva de la propia subjetividad.

En una milonga de Buenos Aires la cual yo frecuentaba hace algunos años siempre tenía la posibilidad de ver un viejito, que paseaba de acá para allá con un temblequeo muy fuerte y muy particular que lo hacia caminar muy despacio por el lugar. Este personal modo de andar no le impedía caminar por todo el salón mirando la gente bailar y charlar con todo el mundo, como tampoco le impedía llevar siempre su whisky en la mano el cual peligraba a cada paso que daba por el salón. Lo Anecdótico de este señor es que además de charlar mucho y pasear siempre con su bebida también bailaba, y lo mas singular de él era que cuando bailaba, no temblaba en lo mas mínimo. Su cuerpo al bailar era otro, ese espacio ritualístico de la danza y de la milonga le permitía tener un cuerpo diferente. La danza nos permite ser otros por un momento, otros que nos muestren lo que podemos ser. Abrir puertas a los cambios, físicos y psíquicos.

Por otro lado, el método de Moshe Feldenkrais (científico de origen ucraniano) usa el movimiento y la atención dirigida a la persona como vehículo para acceder al cerebro y a su capacidad para crear nuevas conexiones neuronales y nuevos patrones de movimiento. Feldenkrais utiliza el movimiento para acceder al sistema nervioso y encontrar los patrones más eficientes de acción, así como recuperar movilidad del cuerpo, refinar habilidades motrices y adquirir mayor vitalidad.

“La vida es movimiento, si actuamos, si nos movemos, existimos. Sino nos movemos, estamos muertos”

Moshe Feldenkrais.

Estaremos muertos, pero no biológicamente, estaremos muertos por no estar creando nuevos patrones, nuevos caminos de exploración. Moshe nos plantea que a través del movimiento el cuerpo

crea nuevas redes neuronales y esto sin lugar a dudas crea una nueva corporalidad al permitirnos poner en contacto distintas zonas de nuestro cuerpo.

Por otro lado, la danza nos permite poner en contacto lo psíquico y lo emocional a través de otro camino, el camino físico-corpóreo. Lo emocional tiene ubicación en el cuerpo y el cuerpo se conecta con lo psíquico en su propia construcción imaginaria. Estas nuevas conexiones generan la posibilidad de librar conflictos y generar nuevas herramientas para afrontar dificultades, psíquicas y emocionales.

Vuelvo al planteo que hoy realice acerca de la milonga y mi pregunta sobre el motivo por el cual la gente asiste a ella y pensando en la idea que Moshe nos trae digo: el espacio de la pista de baile trae a través del encuentro con lo diferente un “movimiento”, un movimiento que nos corre del lugar común, un sacudón de estantería producido por el choque con la diversidad, con lo grupal, con el ritual social de la danza. Ese movimiento que nos mantendrá vivos.

Llegando al final y cerrando la exposición, llegaremos al último eje donde nuestro colega Paulo Freire nos lleva a cuestionarnos aún mas nuestra disciplina:

“La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”

Paulo Freire

Son preguntas que tienen que ver con nuestro papel en esta dialéctica y ética de nuestro trabajo:

¿Por qué enseñar? ¿Qué nos motiva a enseñar? Y tal vez esas preguntas nos lleven a nuevas preguntas ¿Quién pone las reglas de ese juego que nombramos en un principio de esta ponencia?

Esto nos llevará a pensar qué mirada ofrecemos (como en el espejo de Lacan) como profesores de qué es el arte y la danza. ¿Acaso es una mirada que completa según una forma preestablecida que lleva al alumno con querer cumplir con lo establecido, con un patrón? ¿O es una mirada que busca en el cuerpo subjetivo del alumno su propio modo de explorar eso nuevo que esta por venir?

Ese cuerpo tiene sus verdades, no la tenemos nosotros como profesores estudiosos. Esos cuerpos están ahí para enseñarnos que es lo mejor para ellos. Nosotros estamos ahí para aprender de ellos, y a partir de ahí guiarlos en sus subjetividades.

El padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, nos habla acerca del dispositivo de la transferencia, la definió como el vínculo particular que se da entre dos personas, que rebasando en mucho la medida de la relación corriente, varían desde la tierna entrega hasta la mas terca hostilidad, tomando prestadas todas sus propiedades de actitudes eróticas anteriores, devenidas inconscientes. La transferencia muy estudiada por Freud en el dispositivo psicoanalítico no es potestad del psicoanálisis sino que se instala en otros dispositivos como por ejemplo en el de alumno/profesor.

La corriente positiva (tierna) y la negativa (hostil), constituyen las dos vertientes, que se tienen hacia las figuras parentales, donde se juega la ambivalencia del amor y del odio, y que luego serán proyectadas hacia la figura del analista o del docente, en el caso de los procesos de aprendizaje.

O sea que el dispositivo de aprendizaje despierta afectos por el solo hecho de instalarse entre dos sujetos. Conocer y utilizar estos afectos para el bien del aprendizaje es trabajo y responsabilidad de

nuestra posición como profesores. Saber usar las armas que nuestro rol de docentes nos ofrece es parte de la sabiduría necesaria para ubicarnos en un lugar sano y de crecimiento para el alumno.

Conocer y trabajar con estas variables a través de las reglas de juego que planteamos es de vital importancia para poder manejar las energías que el dispositivo de enseñanza despierta y orientarlas hacia la búsqueda de mayor conocimiento propio y del alumno.

Es el acto de enseñanza un acto de amor, un acto de entrega y de presencia, es un modo de hacerse presente:

“Es la conciencia del tiempo y del espacio. Lo que sucede aquí y ahora es importante. No hay que pensar en el pasado ni en el futuro. Debéis concentraros aquí y ahora. Cuando vayáis a orinar, orinad solamente. Cuando vais a dormir, dormid. Y lo mismo para las demás acciones, como comer, hacer zazen, caminar, hacer el amor...Aquí y ahora significa concentrarse en el acto presente.”

Taisen Deshimaru

Como docentes nuestra meta será, como decía Paulo Freire generar una Pedagogía de la pregunta, mas que ayudar a encontrar, será crear en el alumno la curiosidad y pasión por buscar.

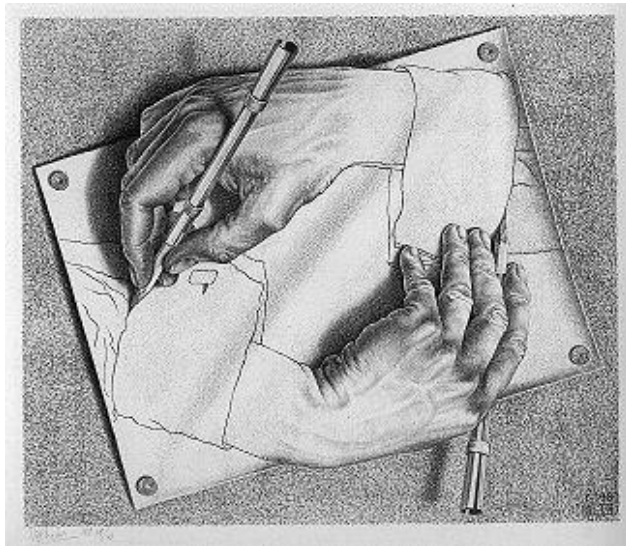
Nuestro objetivo como profesores en todo caso será la de abrir la capacidad de lectura, generar ojos abiertos a un mundo visto por ojos nuevos, los del alumno que nace y renace, sin formas preestablecidas y sin modelos donde encajar al alumno sino, intentar que el movimiento propio del estudiante genere su propio “ser y estar” en el mundo que lo rodea.

Para esto tal vez vale la pena preguntarse porque damos clases, que es lo que nosotros mismos queremos. Ese motor es el motor que nos mueve a enfrentarnos a un dispositivo tan potente y tan movilizador. En mi, la respuesta me resulta clara, yo enseño porque nunca quiero dejar de aprender, es en el espacio de enseñanza donde se manejan esas energías de transformación tan poderosas que me muestran todo lo que aún me falta por aprender. Yo enseño porque quiero vivir creciendo, vivir generando cambios en mi alrededor y no puedo generar cambios en mi alrededor si no cambio yo mismo, sirviéndome de la ayuda tan necesaria que es el Otro.

En esta sociedad tan individualista, donde nos enseñan que estamos solos y que solo luchando contra otros vamos a llegar a algún lugar, creo que nuestro rol es revolucionario. Porque mostramos bailando, que solos no somos nada, porque necesitamos del otro como parejas de baile, necesitamos del otro como espectador, necesitamos del otro para poder ser (aunque sea por un ratito) plenos y felices.

En el tango se representa de una manera muy eficaz: para bailar compartimos el eje, si no esta el otro nos caemos, y en la medida que juguemos ese juego de entregar parte de nuestro eje estamos bailando y entregando parte de nuestra seguridad a otro, así como también recibiendo la responsabilidad hermosa de cuidar al otro, de éste modo se posibilita la producción de un nuevo cuerpo, uno que hacemos entre los dos y que aunque sea la suma de uno mas uno, no da como resultado dos sino que se produce una terceridad nueva, ajena a nosotros mismos, única, irrepetible que posee una gran potencia de transformación de nosotros como bailarines y como ser humanos complejos.

Talvez esta imagen resulte eficaz para resumir el proceso pedagógico. Es a través de ayudar que nos ayudamos, es a través de crear que en ese mismo proceso nos recreamos.



Drawing Hands, 1948, J. C. Escher

Bibliografía:

- Lacan Jaques: “Seminario 1”, “Seminario 2” y “Seminario 3”.
- Winnicott Donald: “Realidad y juego”.
- Deshimaru Taisen: “El tesoro del Zen”.
- Freud, S. : “Conferencia 27: La transferencia”.
- Freire Paulo: “Cartas a quien pretende enseñar” y “Por una pedagogía de la pregunta”.
- Nasio, J. D. : ”Mi cuerpo y sus imágenes”.
- Feldenkrais, Moshe: “La dificultad de ver lo obvio” y “La sabiduría del cuerpo”.
- Lowen, Alexander: “Bioenergética”.